

LA REGIÓN CARIBE Y LA
*hipótesis del retraso cultural**
José Juan Amar Amar

JOSÉ JUAN AMAR AMAR

PSICÓLOGO, UNIVERSIDAD DE CHILE.
SOCIÓLOGO. PH. D. CON GRADO MAYOR EN
PSICOLOGÍA SOCIAL, COLUMBIA PACIFIC
UNIVERSITY. DOCTOR IN PHILOSOPHY IN
COUNSELING PSYCHOLOGY, UNIVERSIDAD DE
NEWPORT. ACTUAL DECANO DE LA DIVISIÓN
DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES DE
LA UNIVERSIDAD DEL NORTE Y DIRECTOR
DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES EN
DESARROLLO HUMANO DE LA MISMA
UNIVERSIDAD.
(E-MAIL: jamar@uninorte.edu.co)

* Artículo derivado del proyecto: «Análisis de la región Caribe y la hipótesis del retraso cultural». Centro de Investigaciones en Desarrollo Humano, CIDHUM, Universidad del Norte. Dirección de Investigaciones y Proyectos, DIP/UN.

RESUMEN

Este artículo es parte de un estudio que analiza la región Caribe a partir de la hipótesis de William Ogburn sobre el «retraso cultural».

En él se describen las nuevas realidades y conceptos de región, el papel de la virtualidad en el desarrollo regional y el rol que juega el conocimiento en el futuro de la región Caribe.

Posteriormente, basado en una taxonomía sociológica, el autor sustenta el conflicto de la sociedad del Caribe, generado por los procesos de modernización y la persistencia en el mantenimiento de formas y esquemas mentales propios de la sociedad tradicional, y se destaca el déficit significativo en la inversión en desarrollo humano.

PALABRAS CLAVE: Retraso cultural, desarrollo regional, desarrollo humano.

ABSTRACT

This article makes part of a study that analyses the Caribbean region from the hypothesis by Willian Ogburn about cultural underdevelopment. It describes the new realities and conceptions of region, the role of virtuality in the regional development and the role of knowledge in the future of the Caribbean region. Later, based on a sociological taxonomy, the author analyses the conflict of Caribbean society arising from the processes of modernization and the persistence of maintaining mental forms and schemata belonging to traditional society, and the significant deficit in the investment in human development is highlighted.

KEY WORDS: *Human development, cultural underdevelopment, traditional society, modernization.*

Agradecimientos. El autor agradece al Instituto de Desarrollo Local y Regional de la Universidad de La Frontera (Chile) que le proporcionó la base bibliográfica para la realización de este estudio y su publicación.

Uno de los enfoques teóricos más interesantes para explicar parcialmente las contradicciones y desajustes de nuestras sociedades ante los cambios generados por la globalización es la hipótesis de William Ogburn (1922, citado por Amitai y Eva Etzioni, 1998) sobre el retraso cultural.

La hipótesis de Ogburn sostiene que los diferentes elementos de la cultura moderna no cambian al mismo ritmo: unos lo hacen más rápidamente que otros; en todo hecho social hay una correlación e interdependencia de las partes, un cambio rápido en un aspecto de la cultura exige otros cambios en las diversas partes correlacionadas de dicha cultura. Ogburn pone como ejemplo la industria y la educación, que están correlacionadas; de ahí que un cambio en la industria obligue a reajustar el sistema educativo. Industria y educación son dos variables, y si el cambio de la industria ocurre primero y le sigue el reajuste en la educación, hay que llamar a la industria la variable independiente y a la educación la variable dependiente.

Según Ogburn, cuando cambia una parte de la cultura por algún descubrimiento o invento y ocasiona cambios en alguna otra parte dependiente de ella, con frecuencia hay un retraso en los cambios ocasionados en la parte dependiente de la cultura.

La magnitud del retraso variará de acuerdo con la naturaleza del elemento cultural, y puede presentarse un desajuste durante varios años. Mientras más rápido se hagan los reajustes culturales más eficientemente funcionará una sociedad.

El primer enunciado simple de esta hipótesis, según el autor, es que gran parte de nuestra vida en sociedad está constituida por elementos materiales (casas, fábricas, máquinas, materias primas, productos manufacturados, productos comestibles, objetos materiales, etc.), y por otro lado tenemos los elementos inmateriales de la cultura, que comprenden un número muy grande de procesos (normas, costumbres, sistemas de creencias, representaciones, imaginarios, y especialmente en la actualidad, conocimientos). Y en la interacción entre lo material y lo inmaterial ocurre la conducta de adaptación.

Para fines de análisis se puede llamar conductas adaptativas cuando los cambios materiales son apropiados rápidamente por los cambios inmateriales, ya que con frecuencia ocurren primero los cambios materiales; y cuando estas condiciones materiales de vida son integradas

por los miembros de la cultura se denomina cultura adaptativa. Esta por lo común nunca se ajusta por completo a las nuevas condiciones materiales modificadas y el riesgo es enorme para una sociedad cuando ocurren grandes cambios materiales mientras los individuos siguen aferrados a las viejas culturas adaptativas.

El autor pone un ejemplo de Estados Unidos, donde los bosques eran sumamente abundantes para las necesidades de la pequeña población. Había abundancia de madera, fácilmente accesible para combustible, para construir y para las manufacturas. Los estadounidenses fueron aumentando la población, lo cual trajo como consecuencia una verdadera devastación de sus bosques, debido a que quemaban los árboles para sembrar. También la industria manufacturera creció y aumentó la necesidad de talar bosques. Según el autor, sólo cuando el daño estaba hecho ciertos intelectuales empezaron a comprender la real dimensión de éste, y resulta casi imposible restaurar lo que se hizo por falta de conocimiento.

Según Manfred Max Neff, los estadounidenses tienen muy claro el concepto de desarrollo sustentable. Aunque se han negado a firmar acuerdos internacionales como el Protocolo de Tokio y la Cumbre para la Tierra, realizada en Johannesburgo (Cumbre Mundial sobre Desarrollo Sostenible) han hecho de su país una verdadera reserva natural. Prefieren pagar más de 80 mil millones de dólares anualmente a Canadá por compra de energía eléctrica para mantener sus recursos casi intactos. Según Max Neff, antes de 50 años las naciones verdaderamente ricas serán aquellas que hayan conservado sus recursos naturales, especialmente el agua, por lo que es probable que Estados Unidos siga siendo la nación más poderosa durante todo el siglo XXI.

Quizás un ejemplo muy claro que muestra la confiabilidad de la hipótesis de Ogburn es la relación en Colombia entre el crecimiento de la educación superior y el crecimiento de la economía. En 1994 en Colombia el sistema universitario cobijaba aproximadamente a 500.000 educandos. Con el desarrollo de la educación privada, en el año 1999 había 877.944 estudiantes, y hoy suman 934.085. Aunque todavía el porcentaje de universitarios en el país es muy bajo, el estancamiento del aparato económico y social es incapaz de abrir espacios a los profesionales que egresan, se observa un dramático desajuste cultural, es decir, nuestros jóvenes más educados están sufriendo una exclusión

social dramática, demoran años en encontrar un empleo o tienen uno muy mal remunerado, y miles deben migrar a otras naciones en busca de una oportunidad.

Hemos querido poner estos dos ejemplos simples para que el lector pueda tener una mejor comprensión de la apretada presentación de la hipótesis del atraso cultural sostenida por Ogburn, para pasar ahora a exponer una explicación más compleja sobre la región Caribe, con el ánimo de ejercitar la reflexión teórica a partir de un punto de análisis que puede romper el paradigma con que tradicionalmente se ha estudiado este problema.

NUEVAS REALIDADES Y NUEVOS CONCEPTOS DE *región*

Para poder sustentar nuestra tesis sobre el atraso cultural de la región Caribe debemos necesariamente hacer una breve descripción de los nuevos elementos culturales que están influyendo en la sociedad. De hecho, Wong-González (1999) sostiene que «las grandes transformaciones económicas, sociales, tecnológicas y culturales observadas durante las últimas tres décadas, consideradas por algunos como los cambios paradigmáticos, han sido calificadas de una diversidad de formas, y desde diferentes perspectivas: 'Post-moderna', 'post-fordista', 'post-industrial', 'post-capitalista' y 'era de la información'. Un elemento común a todas las perspectivas es el reconocimiento a la importancia de la revolución tecnológica e informacional para el proceso de transformación societal. Desde un punto de vista más crítico, se ha sugerido que las comunicaciones y los medios de información globales son, en cierto sentido, la punta de lanza del capitalismo global, coincidiendo con la idea de que la 'información' ha reemplazado a la manufactura como el fundamento de la economía (McChesney *et al.*, 1998). De acuerdo con esta visión, en esta etapa del desarrollo capitalista, los sistemas de comunicación (tecnologías satelital y digital, comunicación e información) están directamente intrincados al proceso de globalización, debido al creciente y más importante papel que están jugando en las economías, así como los propios mercados se están globalizando rápidamente».

Esta nueva realidad económica ha trascendido a las esferas políticas, sociales y culturales que los ha llevado de una concepción de economía mundial a la de economía global.

De acuerdo con Castells (1995, citado por Wong-González, 1999), «la diferencia entre la concepción de economía mundial y la de economía global es la capacidad de esta última de funcionar como una unidad en tiempo real a escala planetaria, caracterizándose por 'su interdependencia, su asimetría, su regionalización, la creciente diversificación dentro de cada región, su inclusividad selectiva, su segmentación excluyente y, como resultado de todos estos rasgos, una geometría extraordinariamente variable que tiende a disolver la geografía económica histórica' (Ibíd.: 106). En este redimensionamiento de las fronteras de la globalización, ésta ha sido concebida también como un 'proceso que crea vínculos y espacios sociales transnacionales, revaloriza culturas locales y trae a un primer plano terceras culturas'» (Beck, 1988, citado por Wong-González, 1999:30; Wong-González, 1999:5).

«Desde las perspectivas funcional y espacial, entre las características y consecuencias más relevantes del proceso de globalización que han sido señaladas están las siguientes (Amin y Thrift, 1994, citado por Wong-González, 1999): i) la creciente centralización de la estructura financiera; ii) la creciente importancia de la 'estructura del conocimiento' o 'sistemas de habilidades técnicas'; iii) la transnacionalización de la tecnología, aunada a la gran rapidez con que se presenta la redundancia de ciertos segmentos tecnológicos; iv) el surgimiento de oligopolios globales; v) la emergencia de una diplomacia económica transnacional y la globalización del poder estatal, paralelos a la globalización de la producción, el conocimiento, y las finanzas; vi) el surgimiento de flujos culturales globales y símbolos, significados e identidades 'desterritorializadas', relacionados a la comunicación global y la migración internacional; y vii) la emergencia de nuevas geografías globales, como resultado de los procesos mencionados» (Wong-González, 1999:5).

La enorme trascendencia y repercusiones que el proceso de globalización está teniendo en la economía expresan visiones contrapuestas, especialmente sobre sus impactos y repercusiones. Mientras los optimistas confían en que este mundo sin fronteras se convertirá en un paraíso, donde necesariamente el beneficio del crecimiento económico producto del conocimiento llegará en algún momento a beneficiar a todos los habitantes del planeta, otros enfatizan el carácter negativo y desigual de este post-capitalismo que ha beneficiado a un pequeño conjunto de estados-naciones y empresas transnacionales, lo cual ha

umentando considerablemente la pobreza y ha ocasionado una profunda destrucción en el tejido social y el debilitamiento de la mayoría de los estados nacionales. Sin embargo, en opinión de algunos intelectuales recién estamos en el inicio de una nueva civilización que hasta ahora ha tenido unas características altamente contradictorias y hasta paradójicas, por lo que todavía no es posible generalizar sus efectos, ya que la globalización hasta ahora «al mismo tiempo homogeniza y heterogeniza, totaliza y fragmenta, integra y margina, articula y disgrega, potencia y merma, complejiza y simplifica, es oportunidad y amenaza, descentraliza territorialmente y centraliza funcionalmente, entre otras peculiaridades» (Wong-González, 1999:6).

Por esto, cualquier análisis serio sobre región debe tener como punto de partida el funcionamiento de esta fuerza globalizadora.

DESARROLLO REGIONAL Y VIRTUALIDAD

Sin duda, el impacto más significativo en el concepto de región en la globalización lo está produciendo la virtualidad, aunque no todos los procesos económicos o sectores productivos se han virtualizado. Una de las características de la economía actual es su desterritorialización, impulsada principalmente por sectores de punta en finanzas, comunicaciones, turismo y servicios corporativos especializados. Lévy (1999, citado por Wong-González, 1999) sostiene «que parece existir consenso en cuanto a considerar al sector financiero –y la consecuente primacía de la economía monetaria– como una de las actividades más representativas de la virtualización».

Este planteamiento es reforzado por Saskia Sassen (1996, citado por Wong-González, 1999) «en el sentido de que este proceso de virtualización, en el que un número cada vez mayor de actividades económicas se está llevando a cabo en el espacio electrónico, está conduciendo a una crisis de control que rebasa las capacidades tanto del aparato regulador del Estado como de las instituciones del sector privado: el espacio electrónico sobrepasa cualquier jurisdicción territorial existente».

Sassen argumenta que la cuestión del control no se refiere a la extensión de la economía más allá del territorio del Estado, sino a la digitalización a través de los mercados electrónicos y los movimientos de cuantiosas sumas de dinero como las que manejan los mercados

financieros, debido a la velocidad de las transacciones que han hecho posible las nuevas tecnologías. Como ejemplo cita los mercados de divisas, que alcanzan sumas de un trillón de dólares diarios y que dejan a los bancos centrales sin capacidad para influir en las tasas de cambio que esperarían manejar (Ibíd.: 21). De hecho, el dinero se parece cada día más a la información, y ésta al dinero: «ambos se están reduciendo (y están siendo transferidos) a meros impulsos electrónicos» (Lévy, 1999: 142-143), y mientras más se profundiza la fusión de las telecomunicaciones y las finanzas, la importancia del mundo virtual aumenta considerablemente.

Quienes vivimos en regiones donde la virtualidad nos parece ajena no alcanzamos a darnos cuenta de su importancia. Recientemente *Microsoft* se consolidó como la corporación más importante del mundo en términos de capitalización bursátil al lograr un valor histórico de 500 mil millones de dólares, y se estima que su valor es superior al de los cinco principales bancos de Estados Unidos en conjunto (Hoefle, citado por Wong-González, 1999). También en términos de valor bursátil, *American Online* es una de las empresas más grandes de los Estados Unidos, y supera a las transnacionales *Ford* y *General Motors* juntas (Ibíd.).¹ En América Latina (Pérez Vences, citado por Wong-González, 1999), hacia el cierre de 1999, el comercio electrónico realizó transacciones por 57 mil millones de dólares» (Wong-González, 1999:9).

Desde la distancia, la virtualización nos parece un mundo de ficción, no sólo influye en la economía, en el mundo laboral, sino prácticamente en todos los elementos materiales e inmateriales de la cultura: el aumento de la productividad, la capacitación en el trabajo, el mejoramiento del diseño de producción y su capacidad de funcionar de forma interactiva está generando un cambio en los estilos de vida que rompen con todas las formas tradicionales. Son interesantes, por ejemplo, los trabajos de algunas empresas automotrices que se están esforzando por virtualizar su manufactura de automóviles mediante la puesta en práctica de sistemas que producirán autos sobre pedido en

1 Aun cifras un poco más conservadoras denotan el dinamismo de esta actividad. Por ejemplo, otras fuentes indican que actualmente la economía de Internet vale alrededor de 300 billones de dólares, comparada con los 350 billones de la industria automotriz o los 270 billones de la industria de la telecomunicación (González, 1999).

sólo 72 horas. También el hecho de la moneda virtual recientemente aparecida en el mercado llamada «beenz». Mediante este sistema, el navegante entra en su tienda y comercia su uso sin cheques o tarjetas de crédito. El canal *Excite*, con tres millones de visitantes mensuales, fue la primera empresa que aceptó este dinero virtual. Para qué hablar de la «Universidad virtual», que es un esquema que utiliza las nuevas tecnologías de las comunicaciones y redes electrónicas (enlaces vía satélite, Internet, multimedia, correo electrónico y videoconferencias), y que está produciendo la más profunda transformación en la educación superior. El Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM) llega –mediante este mundo virtual– a Canadá, Estados Unidos, México, Honduras, Argentina, Chile, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela, y vincula a profesores y alumnos de pregrado y postgrado a través de avanzadas redes de comunicación satelital. Cómo no señalar el mundo del entretenimiento. Un médico amigo de Barranquilla mediante la virtualidad participa en un torneo mundial de dominó donde hay 36 mil participantes de los cinco continentes; noche a noche juega dominó con coreanos, japoneses, norteamericanos, chilenos, españoles, etcétera.

En síntesis, «el fenómeno de la virtualidad está reconfigurando un gran número de procesos económicos, sociales y culturales. Esto es particularmente evidente al revisar las transformaciones en las nociones tradicionales de tiempo y espacio» (Wong-González, 1999:12).

Al respecto Ulrich Beck (1988) sostiene «que la globalización ha derrumbado una de las premisas fundamentales de la primera modernidad, la idea de vivir y actuar en los espacios cerrados y recíprocamente delimitados de los estados nacionales y de sus respectivas sociedades nacionales; por ello la globalización estremece la imagen de espacio homogéneo, cerrado, estanco y nacional-estatal».

«La virtualización de la economía ha propiciado implicaciones altamente relevantes y transformadoras sobre la categoría *espacio-territorio*». Lo anterior ha suscitado la discusión en torno a las tendencias recientes en este campo. Este es el caso, en particular, sobre los procesos de *desterritorialización-deslocalización* y/o la *reterritorialización-relocalización* de los fenómenos y actividades.

Lévy (1999), por ejemplo, sostiene que cuando una colectividad, un acto o una información se virtualizan, se desterritorializan, por lo

cual ocurre una especie de desconexión del espacio físico o geográfico y de la temporalidad del calendario ordinario. Considera a la desterritorialización como uno de los caminos regios de la virtualización. Refiriéndose a la economía contemporánea, este autor apunta que ésta es una economía de la desterritorialización o de la virtualización. Producto de estos procesos mutantes –sugiere Jacques Attali–, al mismo tiempo el hombre se convertirá en portador de *objetos nómadas* y él mismo en *nómada-objeto* (Wong-González, 1999:13).

Pero, como ya lo señalamos, una de las características de la globalización es su contradicción y perplejidad. Así como la virtualidad genera una tendencia de desterritorialización, simultáneamente se genera una tendencia de reterritorialización. Como ha manifestado Octavio Ianni (1997:140), «el mundo se transforma en territorio de todo mundo. Todo se desterritorializa y reterritorializa».

Para Wong-González (1999:15), «Una de las expresiones del proceso de re-territorialización, manifestada como una de las grandes paradojas del mundo contemporáneo, es el redimensionamiento y la revalorización de la escala local-regional con la globalización, consideración que ha sido abordada desde distintas perspectivas. Peter Drucker (1994), en sus trabajos sobre la sociedad post-capitalista y del conocimiento, sostiene que la globalización ha inducido la vuelta al tribalismo, en el sentido de la reivindicación de los niveles locales. Por su parte, John Naisbitt (1994) argumenta que mientras más grande y más integrada es la economía mundial, más importantes y fuertes son los actores pequeños. Relacionando esta tendencia con los avances tecnológicos, este autor argumenta que el *e-mail* genera localismos, al señalar que “la electrónica nos convierte más tribales (locales) al mismo tiempo que nos globaliza” (Ibíd.: 20). Con el énfasis de la importancia de lo local en un mundo crecientemente global, y usando como ejemplo a la cultura japonesa, Naisbitt plantea que la *mantra* de la nueva era ‘pensar globalmente, actuar localmente’, se ha invertido, pasando a ser ahora ‘pensar localmente, actuar globalmente’».

Podríamos concluir diciendo, respecto a la globalización y la virtualización, como lo ha señalado Octavio Ianni (1997:141), «en el ámbito de la postmodernidad, se disuelven los espacios y los tiempos heredados de la Ilustración, sedimentados en la geografía y en la historia [...] se multiplican los espacios y los tiempos imaginarios, virtuales, simulacros».

La globalización y virtualización económica, política, social y cultural ha abierto una enorme brecha entre los países más industrializados y modernos y el resto del mundo: En Estados Unidos, el 50% de los hogares disponen de conexión a Internet; en Europa, el mismo indicador llega al 23%, y en América Latina sólo a un 3%. En esta última se destaca Chile en el primer lugar de conexión de la región con un 10.1%, paralelamente su economía es una de las más sanas de Latinoamérica, con un crecimiento superior cuatro veces al promedio de ésta. En Colombia, según el Dane, sólo hay 962.253 usuarios de Internet.

DESARROLLO REGIONAL, CONOCIMIENTO Y SISTEMA PRODUCTIVO

Ciencia y Tecnología son conceptos claves cuando se habla de desarrollo regional. Representan el elemento central cuando una región piensa en su desarrollo económico. Según Helmsing (1999, citado por Boisier, 2001), «dado el rápido cambio económico y tecnológico, las empresas necesitan desarrollar una capacidad dinámica para renovar, aumentar o adaptar sus habilidades con objeto de mantener el rendimiento económico. La innovación y el aprendizaje son centrales y envuelven la combinación de diversos conocimientos tecnológicos, organizacionales y de mercado. Según Lawson y Lorenz (1999, citados por Boisier, 2001), tres cuestiones básicas en el aprendizaje organizacional son: a) el aprendizaje depende de compartir conocimiento; b) el nuevo conocimiento depende de la combinación de diversos conocimientos; c) existe inercia organizacional. Camagni, por su lado, argumenta que la **incertidumbre** yace en el corazón del problema de la innovación».

Boisier (2000) advierte a los países, regiones, ciudades y organizaciones que por ley se debe ser competitivo o desaparecer, y perder para las entidades territoriales, como lo prueba la historia, es igual a morir. Las ventajas competitivas son los verdaderos motores del desarrollo y no las ventajas comparativas basadas en la explotación de recursos naturales, como se pensaba tradicionalmente. Los buenos negocios, anota Rosales (1991, citado por Boisier, 2001), se construyen a partir del conocimiento y de la innovación, y este conocimiento se fundamenta en la actividad científica, tecnológica, al servicio de lo que Porter denomina el núcleo duro de la competitividad: La productividad.

La literatura anglosajona ha acuñado el concepto de *learning region* (región que aprende, región erudita, región informada), y destaca que en la sociedad del conocimiento se requiere un nuevo tipo de región. Richard Florida (1995: 257-536, citado por Boisier, 2001), sostiene: «La nueva era del capitalismo requiere una nueva clase de región [...] Las regiones deben adoptar los principios de la creación de conocimiento y del aprendizaje continuo; deben ser de hecho 'learning regions'».

Según Boisier (2001), para construir estas regiones que aprenden, la escasa investigación que se ha realizado en América Latina ha señalado las siguientes conclusiones: «a) la importancia de las redes locales de firmas e industrias y su impacto en la innovación regional; b) el papel de los gobiernos locales y de las organizaciones cuasi-gubernamentales (tales como consorcios de investigación mixtos, públicos y privados) como condición necesaria para llevar a cabo una innovación continua de producto; c) las *learning regions* requieren de un conjunto de infraestructuras que puedan facilitar el flujo de conocimiento, ideas y aprendizaje. Sin embargo, facilidades físicas tales como “parques científicos” e “incubadoras universitarias” *per se* no conducirán a un desarrollo tecnológicamente basado, como tampoco lo harán los inductores tradicionales a la inversión industrial, tales como suelo gratis, desarrollo de parques industriales o franquicias tributarias. Los especialistas parecen concordar en que para atraer inversión al desarrollo tecnológico avanzado, la “infraestructura blanda”, básicamente del tipo *institutional building*, es más importante que la “infraestructura pesada” o física».

REGIÓN INTELIGENTE

Otro concepto que está ganando adeptos entre los interesados en el tema regional, desde la perspectiva de la economía, es el de Región Inteligente. Según Boisier (2001:31), «Una organización que aprende es una organización experta en crear, adquirir y transmitir conocimiento, y en modificar su conducta para adaptarse a esas nuevas ideas y conocimiento». Y agrega que una organización que aprende es experta en cinco actividades principales: en resolución sistemática de conflictos, experimentación de nuevos enfoques, aprovechamiento de su propia experiencia y pasado para aprender, aprender de las experiencias y

prácticas más apropiadas de otras organizaciones, y en transmitir rápida y eficazmente el conocimiento a todo lo largo de la organización².

A partir de estos elementos se puede tener un cuerpo cognitivo que permita hacer una reflexión alternativa del proceso de desarrollo de la región Caribe, y definir conceptualmente la región «como un conjunto de partes coordinadas y en interacción para alcanzar un conjunto de objetivos o también como un grupo de partes u objetos que interactúan y que forman un todo o que se encuentran bajo la influencia de fuerzas en alguna relación definida» (Johansen, 1997:54, citado por Boisier, 2001).

A partir de esta definición, Boisier (2001: 62-63) plantea que el análisis del desarrollo regional está compuesto por tres nuevos escenarios:

- a. El *escenario contextual*, que se construye permanentemente a partir de la intersección de dos importantes procesos contemporáneos, económico uno, *apertura externa*, y político otro, *apertura interna*. A su vez, la apertura comercial externa de países y regiones es empujada por la multidimensional *globalización*, expresión concreta, funcional y geográfica del nuevo capitalismo tecnológico, en tanto que la apertura interna de países y regiones es empujada por la *descentralización*. Cabe notar que hay una fuerte retroalimentación entre ambas formas de apertura, ya que no es posible ser competitivo con estructuras decisionales centralizadas.
- b. El segundo escenario, denominado *escenario estratégico*, está siendo construido también mediante dos procesos: nuevas modalidades de *configuración territorial*, que generan una geografía política con componentes virtuales dictada por la lógica del sistema más que por el voluntarismo del Estado, y nuevas modalidades de *gestión territorial*, que introducen en el plano de la gestión de los gobiernos locales criterios políticos para modificar

² Imposible ocultar un sentimiento de frustración personal al recordar cuántas veces este autor ha tratado infructuosamente de llevar al terreno de la gestión regional, en particular en algunos gobiernos regionales, estas ideas. Sólo queda el consuelo del concepto de «fracaso fructífero» frente a «éxitos efímeros».

las situaciones de dominación / dependencia y criterios empresariales (principalmente la planificación estratégica) para aumentar la eficiencia del gobierno.

- c. Y por último el *escenario político*, construido a partir del proceso de modernización del Estado, entendida ésta desde el particular ángulo de su capacidad (hoy inexistente en América Latina) de hacer *conducción territorial* tanto como conducción política y a partir de la necesidad de reinventar los gobiernos territoriales para que puedan asumir sus nuevas funciones como conductor (político) y animador (social)».

EL CARIBE COLOMBIANO Y EL DESARROLLO REGIONAL

Esta breve mirada conceptual sobre el tema de desarrollo regional tuvo como finalidad demostrar que ya la continuidad geográfica, histórica y cultural no es la única manera de analizar la región, ni tampoco la única forma de organización de las actividades económicas y de la vida sociocultural. Hoy, la electrónica, la informática, las redes y espacios de flujos son nuevos elementos vitales para pensar la región desde una perspectiva más técnica, espacial y flexible.

Al respecto Boisier (1993, citado por Wong-González, 1999) destaca la obsolescencia de algunos conceptos ligados a la definición práctica de regiones y regionalización: distancia, fricción del espacio y contigüidad. Por otro lado, este autor señala tres requisitos indispensables de toda región «moderna» (¿o «post-moderna»?): la flexibilidad, la elasticidad y la colapsibilidad. El propósito de poseer estas características es contrarrestar la estructura rígida tradicional de las regiones. La primera se refiere a aspectos normativos que permiten la asociación territorial a partir de la voluntad política de las partes, y las dos últimas, a sus condiciones estructurales, que permiten a las regiones adaptarse al entorno, ya sea absorbiendo elementos exógenos o adecuando su tamaño a las condiciones del medio.

Desde hace más de 20 años los intelectuales del Caribe colombiano han pretendido reivindicar el desarrollo de su región. Pero si se revisa la literatura pertinente, puede observarse que los ensayos publicados, la realización de importantes eventos de reflexión, los seminarios

de académicos, los encuentros políticos no han generado un conocimiento acerca de la causalidad de los procesos de cambio social en el territorio, y también han sido muy pobres respecto a crear procedimientos que permitan que la propia comunidad territorial sea el agente endógeno del cambio con capacidad para generar propuestas coherentes con el mundo actual y ser capaces de llevarlas a cabo. Haciendo nuestras las palabras de Boisier, no hemos sido capaces de **crear un sujeto colectivo regional**.

En primer lugar, la mirada a la región Caribe no ha podido superar las visiones generales de ciertas personalidades históricas de América Latina, que cada década ponen de moda ciertos conceptos, como lo señala el cuadro 1:

CUADRO 1

CONCEPTOS CLAVES EN LAS POLÍTICAS REGIONALES POR PERÍODOS HISTÓRICOS EN AMÉRICA LATINA
1950/60 Infraestructura como condición del crecimiento económico regional
1960/70 Atracción de actividades externas, polos de desarrollo, base exportadora
1970/80 Desarrollo endógeno, PyMES, competencias (habilidades y atribuciones) locales
1980/90 Innovación, difusión de tecnología, medios innovadores
1990/2000 Conocimiento, factores intangibles, aprendizaje colectivo
2000/2010 Capital relacional, interconexión, cultura local, e-trabajo

Fuente: CAMAGNI, R., Rationale, principles and issues for development policies in an era of globalisation and localization: spatial perspectives. Paper presented at the Seminar on «Spatial development policies and territorial governance in an era of globalisation and localization», Paris, OECD, april, 2000.

En segundo lugar, dos líneas han prevalecido en el discurso regional: a) Centrarse en el estudio de los orígenes de la cultura caribe y los procesos de identidad, que indudablemente es muy necesario para enfrentar el presente y visualizar el futuro; sin embargo, genera un efecto perverso cuando sólo sirve para recrear un conocimiento y perpetuar una visión de la región, como dice Posada, que se resume en un provincialismo romántico que muchas veces sólo ha servido para mantener algunos privilegios; y b) una gran cantidad de estudios de diagnóstico de diversos sectores de la vida de la región que indican permanentemente nuestro atraso, no sólo en comparación con lo global sino incluso en el ámbito del Estado-Nación.

Aunque el centralismo es una realidad en Colombia, como también los problemas de violencia política, narcotráfico y otros elementos de la vida social, éstos no son suficientes para explicar lo que nos ocurre como región.

Lo que se pretende intentar con este trabajo es demostrar que, partiendo de los principios de la Hipótesis del Atraso Cultural de Ogburn, la causa más importante del retraso de la Costa Caribe se debe a que –a pesar de las grandes transformaciones en el mundo– no ha podido superar su condición de sociedad tradicional, y aunque existen componentes materiales propios de la modernización y la globalización, los elementos inmateriales de su cultura persisten en mantener modelos adaptativos tradicionales, lo cual genera un desajuste que indudablemente genera un atraso cultural.

Todo esto nos lleva a concluir que cualquier examen que hagamos región implica romper con los modelos mentales de tipo estrictamente geográfico y aceptar que la globalización nos exige la suficiente imaginación, lo cual incluye la integración económica de grandes zonas de comercio mundial, el surgimiento de regiones económicas transnacionales y las nuevas relaciones que se generan entre la dimensión geográfica y la virtualidad.

Para fundamentar esta hipótesis utilizaremos una taxonomía sociológica, aunque ésta no es tan precisa como en Psicología y Medicina, y a riesgo de caer en una extrema simplificación. Gino Germani (1969, citado por Padua, 1979) ha descrito los tipos de sociedades que se producen al considerar tres principios básicos de la estructura social:

1) El tipo de acción social; 2) La actitud hacia el cambio, y 3) El grado de especialización de las instituciones.

El cuadro 2 (ver página 22) sistematiza una tipología entre sociedad tradicional y moderna que nos puede ser útil para justificar conceptualmente la hipótesis del Atraso Cultural de la región Caribe, donde, aunque conviven muchos rasgos de modernización y elementos materiales de la cultura global, culturalmente hay una fuerza muy grande que pretende mantener formas inmateriales de una cultura tradicional. De acuerdo con Ogburn, cuando los cambios no son producidos y asumidos por una cultura, llegan y nos arrasan; es decir, en lugar de significar progreso general, contribuyen a profundizar nuestro atraso.

Si se evalúa cada sector de esta taxonomía de los problemas que aquejan la región Caribe, se advierte que éstos no sólo tienen que ver con la autonomía y eficiencia de los gobiernos regionales, ni con la transferencia de recursos a las regiones y municipios o con la creación de incentivos atractivos para el crecimiento de la región, ni con el logro de ventajas comparativas para la inversión. Es importante sumar otros elementos del sistema que resultan más estructurales, y que si la costa Caribe colombiana no los supera, difícilmente podremos aspirar a un destino mejor. Aunque los argumentos económicos son necesarios para entender el porqué de nuestro atraso, la óptica económica no puede ser la única con que se analice este problema, porque, como se puede observar en la taxonomía sociológica presentada, junto a lo económico y político existen elementos sociológicos, culturales, ambientales y psicológicos que no sólo nos sirven de fundamento para explicar qué nos pasa sino también para diseñar políticas públicas.

El programa «Colombia Compite» distingue ocho sectores claves para que el país mejore su competitividad: trabajo, transporte, telecomunicaciones, internacionalización, capital humano, ciencia y tecnología, energía y gas, finanzas y gerencia. Sin embargo, estos sectores son prácticamente imposibles de mejorar en la región Caribe mientras no haya una inversión significativa en desarrollo humano.

INVERSIÓN EN EL DESARROLLO HUMANO DE LA REGIÓN CARIBE

La deuda social más grande de la región ha sido la falta de voluntad del subsistema político para desarrollar políticas sociales dirigidas a mejorar

aspectos estructurales de la vida social en que están inmersos los habitantes del Caribe. La condición de pobreza y miseria en que viven más del 50% de la población del Caribe, el alto desempleo, el no reconocimiento de los derechos humanos fundamentales para una existencia digna atentan contra toda posibilidad de un ajuste cultural.

Con excepción de Barranquilla, tenemos las tasas más altas de mortalidad de menores de cinco años. Según estudios del Centro de Investigaciones en Desarrollo Humano de la Universidad del Norte –CIDHUM– la desnutrición, la deshidratación producida por la diarrea aguda y las enfermedades infecciosas evitables con inmunizaciones oportunas son las causas principales de la mortalidad en la población infantil de la región.

En otro estudio realizado por el CIDHUM (1999) se encontró que en los departamentos del Magdalena, Sucre, Cesar y Guajira el 27% de los niños presenta daños estructurales en su capacidad cerebral de carácter irreversible por causas asociadas a la malnutrición. Por esto, cuando hablamos de competitividad y sociedad del conocimiento, para 3 de cada 10 niños de la Costa carece de sentido, ya que la mayoría de ellos cuando sean adultos no tendrán capacidad ni siquiera de producir para su propio sostenimiento.

Si no logramos asegurar la posibilidad de que nuestros habitantes logren el desarrollo de su potencial, difícilmente podremos aspirar a cambios en nuestra condición de atraso.

Las situaciones de pobreza en que se debaten amplios sectores de la población obliga a una reflexión más profunda sobre este dramático problema. Aunque la pobreza no es un problema exclusivo de los habitantes de la región Caribe, no podemos hacer ningún análisis serio que no considere que es el principal asunto que debemos superar. De hecho, en esta sociedad altamente competitiva, la región no tiene opción posible cuando más de la mitad de sus habitantes ni siquiera tienen una nutrición adecuada.

La magnitud real y localización de los grupos sociales económicamente más desfavorecidos del Caribe colombiano han sido estudiados ampliamente, pero las políticas sociales para cambiar esta situación brillan por su ausencia.

Pero no sólo nutrición y salud muestran indicadores graves de deterioro de los habitantes de la región Caribe. También tenemos la educación de peor calidad del país. El Observatorio de la Calidad de la Educación del Instituto de Estudios Superiores en Educación de la Universidad del Norte entregó un análisis de los indicadores de cobertura, calidad e inversión (1995 – 2000) que muestra claramente que cuando en el mundo se habla de *Sociedad del Conocimiento*, el 33% de los niños del Caribe entre 3 y 17 años se encuentra por fuera del sistema educativo, y la educación secundaria sólo cubre al 51% de los jóvenes entre 12 y 17 años. Igualmente, cuando se analizan factores de calidad del sistema como los resultados de las pruebas TIMSS en matemáticas de los grados 7° y 8°, se comprueba que Colombia obtuvo el penúltimo lugar en rendimiento entre 42 países, y la costa Caribe presentó el rendimiento más bajo a nivel nacional.

A pesar del conflicto armado y la violencia política y social, que han producido una destrucción masiva, la región Caribe tiene la obligación de analizar no sólo su crecimiento sino también implementar un ajuste social que implique significativas inversiones en desarrollo humano dirigidas especialmente a los más vulnerables: los niños y los jóvenes.

La equidad y la justicia dependen de muchos factores, pero en última instancia de los gobiernos. Estos son los que en definitiva permiten o prohíben y son los que pueden generar las oportunidades que hasta ahora han sido negadas a una amplia franja de personas ubicadas en el rango de pobreza.

Si no se invierte en desarrollo humano, difícilmente podemos salir de nuestra condición de atraso cultural, como precisa Ogburn.

¿Cómo intentar la construcción de una región moderna que no le tema a la globalización cuando la mayoría de nuestra población está sometida a condiciones de vida de miseria, educándose en escuelas inadecuadas, creciendo en viviendas precarias ubicadas en el seno de comunidades deprivadas, criándose en hogares que carecen de modelos paternos de éxito y realización, aprendiendo que son pocos los niveles adecuados a los que pueden aspirar con razonables posibilidades de éxito, donde cualquier intento por mejorar choca con el muro de la pobreza? Así en muchas ciudades de América Latina encontramos varios niños, jóvenes y adultos en la puerta de un cajero automático, ajenos totalmente a

este símbolo material de la globalización, solicitando una limosna como única alternativa para su sobrevivencia. Este es un ejemplo del desajuste cultural del que nos habla Ogburn, pues muestra que los elementos materiales de la cultura se van incorporando a la sociedad, mientras que los elementos inmateriales permanecen distantes de la mayoría de sus habitantes.

Es muy probable que si no se crea una amplia cadena regional de solidaridad y compromiso por el bien común, que supere las condiciones infrahumanas en que vive más de la mitad de la población, nuestros problemas seguirán creciendo. Estas personas no pueden esperar un nuevo siglo para tener un mejor destino. Este problema requiere una solución urgente.

CUADRO 2

SECTORES	SOCIEDAD TRADICIONAL	SOCIEDAD MODERNA
Principios básicos de la estructura social	Institucionalización de la tradición, instituciones indiferenciadas	Institucionalización del cambio, especialización creciente de las instituciones
Tipo de relaciones sociales neutros	Adscripción, particularismo, vínculos afectivos	Desempeño, universalismo, vínculos afectivos
Tecnología secundarios, energía atómica	Energía humana (mano de obra barata)	Energía proporcionada por motores
Economía	Carácter estático, indiferenciada del sistema social, división del trabajo tradicional	<ul style="list-style-type: none"> - Carácter dinámico, economía especializada, búsqueda de eficacia - Importancia de los profesionales, división del trabajo funcional de acuerdo con lo racional
Principios y hechos que rigen la organización económica	<ul style="list-style-type: none"> - Reciprocidad - Redistribución - Autoabastecimiento - Repartición desigual de la riqueza 	<ul style="list-style-type: none"> - Racionalización creciente, automatización, «rentabilidad», libre competencia, precios regulados por el mercado, baja intervención del Estado - Distribución menos desigual de las ganancias, «lucro racional»
Motivaciones y actitudes hacia la economía y el trabajo	<ul style="list-style-type: none"> - Trabajo menos creativo, más relacionado con las necesidades. Bajo espíritu de competición en lo económico. - Estratificación laboral en clases superiores e inferiores. Aceptación pasiva, compulsión 	<p>Homun Económicos. Principio histórico: Lucro, expansión, innovación, incentivación por la ganancia, competición, deseo de ascender por la competitividad</p>

Tipo de status	<u>Predominio de la familia</u> Definido por castas, tradición, sexo, grupo de parentesco, grupo local	<u>Predominio de lo secular</u> - Nivel de profesionalización - Tipo de ocupación - Pertenencia a grupos secundarios- - Éxito económico
Organización grupal	- Familia extensa, fuertes vínculos emocionales - El grupo de parentesco es importante - Modelos sociales excluyentes	- Familia nuclear, aislada, inestable - Importancia de grupos secundarios, ocupacionales, recreativos - Asociaciones voluntarias y de interés, modelos sociales más inclusivos
Religión	Importante: penetra toda la vida social	Toca una esfera especializada: La religión como aspecto separado de la vida
Ideologías relativas a la estratificación social	- Sociedades estratificadas: A cada uno según su status. Según el lugar que le toca en la vida - Se desalienta la movilidad. Se estimula la permanencia en la misma posición	- Adquisición mediante la lucha competitiva - Compulsión a ascender socialmente - Disminuyen las diferencias demográficas entre clases - Ascenso, especialmente a través del enriquecimiento o por el éxito económico, político y social
Aspectos demográficos	- Alta natalidad - Alta mortalidad - Esperanza de vida baja El vecindario, la comunidad	- Baja mortalidad - Baja natalidad - Esperanza de vida alta
Centro típico	- Las funciones tienden a permanecer indiferenciadas - Alta homogeneidad: rechazo a lo distinto - Cultura como signo de estratificación	Los no lugares: moles, centros comerciales, la gran ciudad
Carácter general de la cultura	- FORTES sentimientos de pertenencia - Alta homogeneidad, factor de integración	Cultura de masas, amplio consumo de bienes culturales, se privilegia la ciencia y la tecnología. Industria cultural (televisión, libros, cine, etc.)
Relaciones con el grupo	- FORTES sentimientos de pertenencia - Alta homogeneidad, factor de integración	Interdependencia funcional. Individuos liberales, coexistencia con lo heterogéneo. Individualización. Sentimientos de aislamiento

Actitud hacia el cambio	Mucha resistencia, predominio de la tradición	Abierto al cambio. Espíritu liberal, cosmopolitismo, búsqueda del cambio, de lo nuevo
Sistema de valores: contenido	- En general, de carácter religioso - Trascienden al individuo y su vida terrena: Pesa la tradición, la tierra, lo divino, la consanguinidad	- Afirmación del individuo como ente autónomo dotado de facultades racionales, capaz de dirigirse a sí mismo - Se hace énfasis en los valores immanentes del individuo y su vida terrenal - Afirmación de la razón, la voluntad, el cambio, la libertad, la tendencia hacia la diversidad
Forma de aplicación de los valores	El sistema de valoración es único en cada sociedad. «Las virtudes humanas»	Hay multiplicidad de valores y de criterios de valoración, a menudo en conflicto entre sí Los individuos eligen por medio de su voluntad y razón. Los valores son cambiantes, los individuos hacen ajustes
Tipo de personalidad	Tradicional. Actitudes conservadoras Familias tradicionales, propiedad, divinidad	Moderna. Libertad, abierta hacia su subjetividad y hacia su entorno

Fuente: Adaptación del autor con base en el modelo de Gino Germani, tomado del libro Técnicas de investigación aplicada a las ciencias sociales de Jorge Padua (1994).

BIBLIOGRAFÍA

- AMIN, A. & THRIFT, N. (1994). Living in the global. En A. Amin y N. Thrift (Eds.), *Globalization, Institutions, and Regional Development in Europe*. Oxford: Oxford University Press. Citado por Pablo Wong-González en Globalización y virtualización de la economía: impactos territoriales. Ponencia presentada en el V Seminario de la Red Iberoamericana de Investigadores sobre Globalización y Territorio, convocada por la Red Iberoamericana de Investigadores sobre Globalización y Territorio y la Universidad del Estado de México, Toluca, Estado de México, 21-24 de septiembre 1999.
- ATTALI, Jacques (1991). *Milenio*, Barcelona: Seix Barral. Citado por Octavio Ianni (1997) en *Teorías de la Globalización*. México: Siglo XXI Editores.
- BECK, I. (1988). *¿Qué es la globalización?: Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Barcelona: Paidós. Citado por Wong-González (1999).
- BOISIER, S. (2001). Sociedad del conocimiento, conocimiento social y gestión territorial (conferencia, mayo de 2001).
- (1993). *Post Modernismo Territorial y Globalización. Regiones Pivotaes y Regiones Virtuales*. Serie Ensayos, Documento 93/19, Dirección de Políticas y Planificación Regionales, ILPES-CEPAL, ONU, Santiago de Chile, noviembre. Citado por Wong-González (1999).
- CASTELLS, M. (1995). *La ciudad informacional. Tecnologías de la información, reestructuración económica y el proceso urbano-regional*, Madrid: Alianza. Citado por Wong-González.
- DRUCKER, P. (1994). *Post-Capitalist Society*. Nueva York: Harper Business.
- FLORIDA, R. (1995). Toward the Learning Region. *Futures*, 27, 527-536. Citado por Boisier (2001).
- GERMANI, G. (1969). *Política y sociedad en una época de transición*. Buenos Aires: Paidós. Citado por Padua, Jorge (1994), *Técnicas de investigación aplicadas a las ciencias sociales*. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica.
- HELMSING, B. (1999). *Externalities, Learning and Governance. Perspectives on Local Economic Development*, ISS, The Hague, Netherlands. Citado por Boisier (2001).
- HOEFLE, J. (1999). Economía real vs. realidad virtual, *EIR. Resumen Ejecutivo*, Vol. XVI (19), 2-6. Citado por Wong-González (1999).
- IANNI, O. (1997). *Teorías de la Globalización*. México: Siglo XXI.
- JOHANSEN, O. (1997). *Leyes de la organización social* (p. 54). Estudios de Administración, Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas, Universidad de Chile, Santiago de Chile. Citado por Boisier (2001).
- LAWSON C. & LORENZ, E. (1999). Collective learning, tacit knowledge and regional innovation capacity. *Regional Studies*, 33 (4), 305-317. Londres. Citado por Helmsing (1999). Citado por Boisier (2001).
- LÉVY, P. (1999). *¿Qué es lo virtual?*. Multimedia 10, Barcelona: Paidós. Citado por Wong-González (1999).
- NAISBITT, J. (1994). *Global Paradox*. Nueva York: Avon Books.
- OGBURN, W.F. (1992) La hipótesis del retraso cultural. *Social Change*, pp. 200-212. Nueva York: Viking Press. Propiedad literaria, 1922, de B. W. Huebsch, Inc., 1950 de William Fielding Ogburn, y reproducido con autorización de la Viking Press, Inc. Citado por Amitai y Eva Etzioni (1998) en *Los cambios sociales*. México: Fondo de Cultura Económica.